

TWELTH ST. JEROME TRANSLATION CONTEST

Sponsored by the UN Department for General Assembly and Conference Management

Spanish

Student prize - Ms. Sonia López
(University of Geneva, Switzerland)

Nuestras edades difieren en solo un día, pero las diferencias generacionales mataron nuestra relación

Kashana Cauley, *The New Yorker*, 8 de septiembre de 2016

Sé lo que dirás respecto a porqué debemos seguir juntos: que tenemos muchos gustos particulares en común, pues no a mucha gente le gusta las largas caminatas, los huevos revueltos y mirar deportes en la televisión. Sin embargo, luego de tres años, diferencias generacionales nos han desgarrado. Sí, tú naciste el 31 de diciembre de 1981 y yo el 1.º de enero de 1982, y, por mucho tiempo, no pensé que esas horas que nos separan en edad fueran importantes. Ahora sé que eres generación X y yo milennial, y la brecha generacional entre nosotros es demasiado grande para que pueda compartir el resto de mi vida contigo.

Si fueras un día más joven, te hubieras unido a mi campaña para cerrar el último cibercafé del barrio para que nuestros vecinos pudieran abrir un bar clandestino que ofreciera tragos hechos con las claras de huevos de los pollos que crían al estilo tradicional en el techo. En cambio, te empeñas en pasar dos horas en el cibercafé cada sábado y pagar por hora para navegar con Netscape. Mis colegas jamás hablarían con el chico que atiende el cibercafé, como haces tú, pero, tristemente, no entiendes que, gracias a los mensajes de texto y a las aplicaciones, hablar con la gente en persona es grosero y casi nunca necesario.

Estoy harto de llegar a casa y encontrarte rocanroleando con Nirvana y de sentirme celoso de que tu avanzada edad te permita comprender su música de una manera que yo nunca podré. A diferencia de ti, soy demasiado joven para recordar a Kurt Cobain, y me sorprende que el día extra que tienes respecto a mí hizo que su muerte te pusiera tan triste que necesitaste mirar una semana Kurt Loder, en MTV, anunciando el fin del *grunge*, mientras yo, pobre chiquillo, me colgaba de las barras trepadoras en el parque de juegos ignorando aquello completamente.

Si tuvieras mi edad, sabrías que *Nightcrawler (Primicia Mortal)* es la mejor película que jamás se haya hecho; en lugar de llamarme aspirante a bailarín de *ballet*, elogiarías mi rodete por su genial aspecto, como hace Jake Gyllenhaal en esa película; y, en vez de llamarme loco, hubieras asentido con la cabeza en señal de comprensión cuando fantaseaba abiertamente con matar a un pasante, como hace el personaje de Gyllenhaal, y así podría ganar tres céntimos más por hora escribiendo códigos. Sin embargo, gracias a esa política universitaria que otorgó permanencia en el cargo solo a las personas nacidas antes de 1982, puedes impartir una asignatura por semestre, que no tiene lugar con mucha frecuencia; me sermoneas repetidamente sobre el peligro de traicionar los propios principios; y te burlas de mi profunda afición por *Nightcrawler* e insistes en que, en su lugar, miremos *Reality bites (Bocados de realidad)* así puedo «aprender sobre la alegría de holgazanear».

De todos modos, he conocido a una mujer encantadora que me entiende verdaderamente porque nació en 1982; conoce los más graciosos memes, tiene las cejas perfectamente delineadas, es lo suficientemente sofisticada como para llamar «familia» a sus novecientos seguidores de Instagram porque entendemos que la verdadera familia son todas las personas con la que se pasa el día entero en las redes sociales, a diferencia de los raritos como tú que piensan que las vacaciones son una gran oportunidad para «apagar el wifi y hacer amigos». Así que diviértete pateando tus Hacky Sacks por nuestra sala de estar mientras yo me marcho para estar con mi nueva chica.